

Variaciones para un México personal

Mario Víctor Morales Rodríguez



ELEMENTOS

Brownie Status and United. Que México ame al hilo de su civilidad, a sus migrantes y aquellos maizales que dieron rumbo a las antiguas ciudades que pulsan nuestras venas como notas que se esparcen You and how a sort of sanity in of nowhere the price acknownce of interswinging spirituals end high tech bestterd gree in accordance ford sure el nombre de la ciudad o multitudes que envuelven y fragmentan a esta estancia nocturna que desgarran de día como águila y se retuerce como serpiente, oh parientes lejanos del Asia marítima tribus perdidas del mundo moderno que se odian se aman y agitan sus manos por los siglos de los siglos amén, de estas palabras que se enredan en el alma en son de una

patria que sube por la espalda como el vibrar de las arpas orientales y el cántico del maguay en plenilunio que suplica al absorto fragor de la jarana.

Y es que si la persona de Jesús existió como carne, hueso y algo más, ¿qué significa la persona? ¿Qué significa la persona si Mahoma estuvo con nosotros comprando verdura en los mercados y haciendo algo más? ¿Qué significas tú, epónimo lector?

Y más acá del alba. Las montañas nevadas. Los árticos parajes. El dragón ascendía en torbellino de luz hacia las estrellas, hacia las constelaciones; y la sombra de Adán regresaba hacia los valles tropicales de una tierra que tiembla y baila en el aroma del maíz que se cuece bajo las ramas de la ceiba o en los vagos logros, esperanzas y locuras que flotan sobre las páginas de los diarios que indican la quiebra del gran thriller y del trágico sainete que arraigaron en el drama que siguió a la abrupta epopeya que va de 1914 a 1906. Las cuatro generaciones de una rara dinastía adherida a un siglo que se diluye en el 2006. Y, ¡el limbo emponzoñado de 1956! Se comprende: desde los últimos años de la década de los treinta los desequilibrios que existían entre las urbanas tierras y los aires rurales se fueron trenzando —al correr de los trenes presidenciales— con las omisiones fiscales y las audacias comerciales, las burocracias rurales y las corporaciones sindicales, los vacíos familiares y las seducciones de los Estados boreales. Así, esta espiral sub lunar ha terminado por absorber a Calles y no te calles Juan digo ojotes purpúreos del renuente Zumárraga madre purísima. Ibnixdictia.

Y, ¿cómo he de olvidarte si de civilidad se trata, José Antar? Hoy que te vas a la vida más vida-bella, rigurosa

y sin amor: absurda, habrás de saber que cuando tu cuna de Damasco y de Oaxaca se mecía al pie del muro blanco de la alcoba, los rayos del sol jugaban con los proyectos y las sombras del fresnal de enfrente. El sol ascendía y un águila solía cavilar en las verdes y doradas espesuras. Hoy y cuando el rosa tierno de tu boca adolescente oferta al azul del mundo y a su decir procaz, has de saber que conocí al contento y algo más: el arropamiento con tu madre y las láminas letradas, los corceles, los ríos de Oriente. Jardines Torrentes. El poder del espíritu sustrajo en giros a mi alma hacia los más remotos vacíos remitentes. Así supe que los astros son sonoros y que los órganos del cuerpo interpretan armonías consecuentes. No conocerás de mí los horrores de las lunas menguantes y tan sólo un poco de mi voz que te quiere para siempre.

CONFIGURACIONES

Si ponemos en punto aparte a los terrores y curiosidades es muy fácil advertir que México entró de lleno a la era de la metalurgia en la última parte del siglo XVIII. Me refiero a la mayor parte de su población y a las dimensiones amplias y profundas del sentido común de las clases indias y populares. Y es que ¡nunca más sin nosotros! ¡Nunca más sin ellos! ¡Nunca más sin aquellos! Luego y en la primera mitad del siglo XIX las elites intelectuales abrazaron a las ideologías políticas industriales. Esta doble circunstancia y los problemas caciquiles relativos al reparto del poder explica en lo fundamental las peripecias operativas de nuestra idea de soberanía nacional. He ahí la gigantesca, alargada y temblorosa silueta de Benito Juárez.

Inicios del siglo XVII: un millón de habitantes. Inicios del siglo XVI: diez y nueve millones de habitantes. Es evidente que descendemos de los sobrevivientes de una especie de apocalipsis. ¿Es realmente concebible esa destrucción? Lo dudo mucho. Se comprende: los caciques indios en desesperación, las andantes bombas bacteriológicas que llegaron de España, etc. Todo esto es claro, pero sigo dudando mucho. ¿Podremos transmutar a las ondas destructivas del desastre acaecido en la primera mitad del siglo XVI en responsabilidades plenas y firmes que realicen las tareas que nos impone la lenta catástrofe de la primera mitad del siglo XXI? He aquí una cuestión de vida o muerte cuya respuesta es, en buena parte, optativa.

Algo me dice que no es imposible educar de mejor modo a los niños y a los jóvenes para sobreponer a las celdas fotoeléctricas en la memoria reticular de la ciudad y gozar de

los maíces originales aunque nos moleste un poco el vago zumbido de los satélites artificiales. Hacer que el ruido del motor de combustión interna torture un poco menos a los laberintos del oído interno. Podemos desalinizar a las aguas de los mares para honrar en confort a nuestras vidas y a la memoria de nuestros muertos. Hagamos pactos fuertes y sencillos para que el cuadro jurídico general sea visualizado con facilidad. Podemos evitar las fantasías y la avidez psicointestinal. Y es que la única utopía real es el rostro casual que está frente a nuestros ojos. Poner a buen recaudo los fundamentos intelectuales de nuestro pensar y ver que las similitudes civiles que toda religión auténtica tiene con los humanismos sanos son mucho más grandes que las diferencias. No nos matemos por paraísos ignotos, mendrugos o utopías fantasiosas. Combatamos en forma a la pobreza cultural y “material” y certifiquemos a la calidad y resultados de estos combates. Dejemos que la tierra se ocupe de los festines y saraos que las altas jerarquías conservadoras de la Iglesia católica y que pregobierno vivieron respectivamente en la primera mitad del siglo XIX y en la segunda mitad del XX.

Algo se desvanece en las ráfagas del futuro inmediato que acompaña a nuestro caminar. Aquí vemos que Guatemotzin y Cortés son una imposibilidad y una timidez de las cintas jeroglíficas que Hollywood fabrica en el derrumbe de estos cinco siglos, cuyos pilares son el amor al fuego que la aristocracia del dólar profesa con denuedo y la adicción al culto solar que los caciques del caso padecen a propósito del numen Huizilopochtli. He ahí los freeways y las pirámides sacrificiales. El derrumbe de una modernidad enmascarada, espasmódica y poco reflexiva que se confunde con el arco imperial y evanescente que —pasando por nosotros— viene desde las mediaciones del siglo XXI hacia las mediaciones del siglo XV. He ahí el totemismo informático de los “duros” del Pentágono, de los sistemas financieros, etc., y la ideología belicista de Tlacaelel, las guerras floridas, etc. ¡Seis siglos de la abismal continuidad de un poder que dio marco y fondo a la monarquía azteca tardía, a la regiduría española y a la historia de nuestra casi increíble soberanía nacional! He ahí los esfuerzos de don fulano de tal.

Alucinemos y edifiquemos. Supongamos que un regimiento de Napoleón Bonaparte se extravió en el desierto del Sahara para dar y procrear en alguna ciudad faraónica de las primeras dinastías; luego, su prole aparece asediando a los suburbios del París de Napoleón III para crecer en millones de piernas y brazos que dan rostros y caras al

Valle de México y a las calles de Los Ángeles. Hoy. Bien. Eso somos en versión exagerada, se da por supuesto.

Polivalencias demográficas. Con la declinación del poder de Díaz, del siglo xx pasó por un nosotros que nos ha visto transitar desde el analfabetismo rural hacia el analfabetismo “digital”. Pusimos pie corriente en las arenas movedizas de la literatura nacional. Luego y en los últimos sesenta

ofrenden nuestros corazones al fuego? Pero ¡hay caciques buenos! ¡Ah! Los cuates de los barrios y el ciudadano sencillo que camina por Orchard Street.

Seamos como somos: firmes como la fibra del ixtle y sencillas como las rosas de Castilla. Y ningún recinto de Roma es digno de dar resguardo a la imago Virgen de Guadalupe, mira que repudiamos a los rituales sacrificiales de la sangre



y ocho años hemos dejado de ser diez y nueve millones de habitantes –cifra similar aquella de los inicios del siglo xvi– para alcanzar los ciento diez y nueve millones. ¡Y la cohesividad familiar tal vez sea mayor en México que en Estados Unidos de América! Este dato deja en claro que las tareas del trabajo político y del mercado son inmensas. Las urgencias de la vida familiar y territorial son gritos en la oscuridad. Las voces del confuso orden cultural parecen perderse en los ecos de la pobreza “material”. ¿Volveremos hacia nosotros mismos? Sí. La riqueza humana que existe entre los mexicanos es más grande de lo que normalmente se cree. Y ¿permitiremos que los caciques prietos y rubios

matemática que se vierte sobre estos corazones que transitan bajo la luz de tus ojos y sobre el páramo primoroso que da suelo a nuestro ser original.

Se insiste: alucinemos actuando en los delirios edificantes. Allah hu álam.

REVERBERACIONES

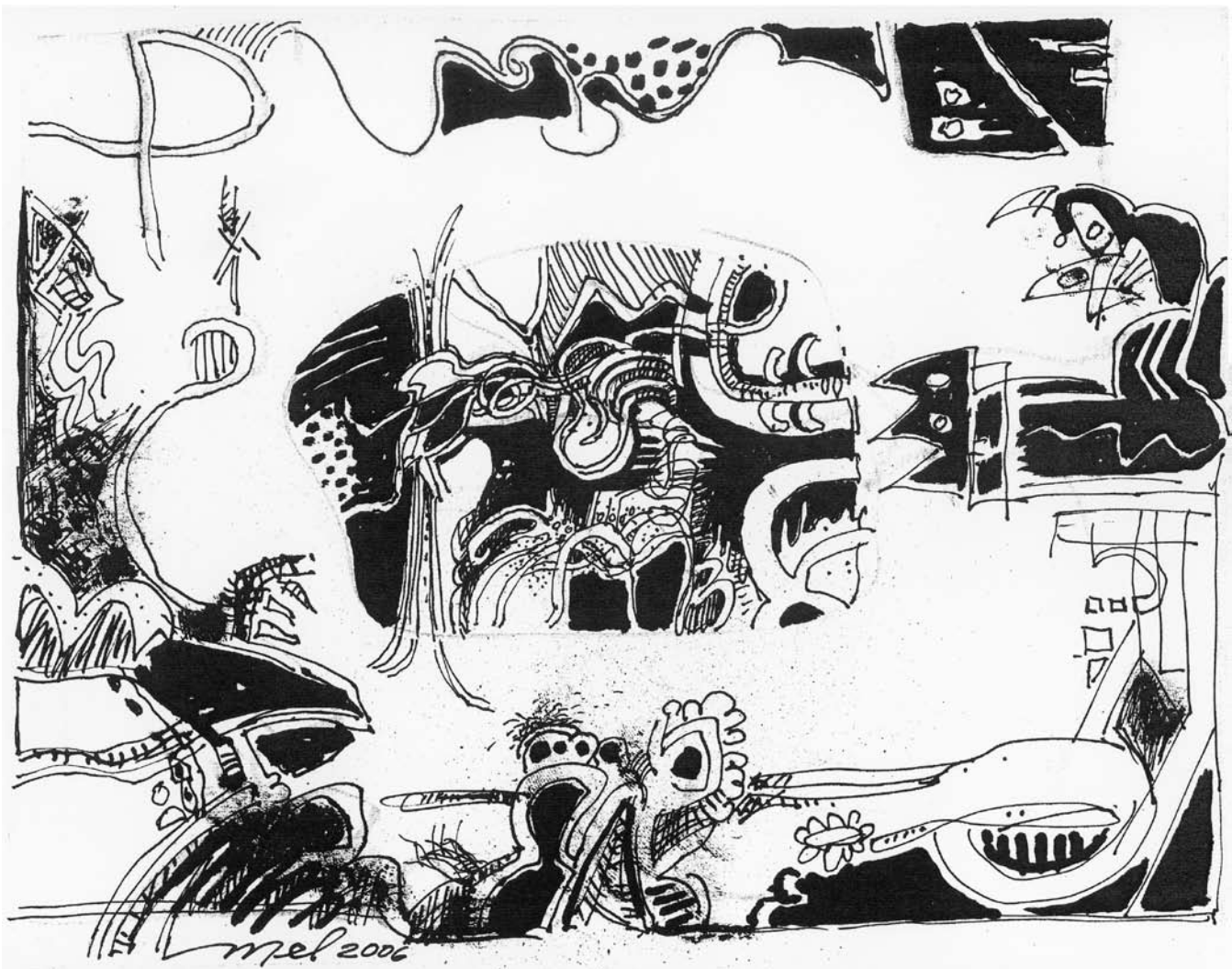
Civilidad. ¡Ash! En el curso de la década que siguió a la Marcha del Silencio del 68 se combatió con furia, ciencia e inconsciencia, al desarrollo de la civilidad. Disolución social. Gente experimentada, sabedora. He ahí el 2 de Oc-

tubre: fecha que quiero olvidar y no puedo. ¡Axayácatl! He ahí el 10 de junio de 1971 y lo que le precedió: el terror de Tlatelolco, los silencios y los aplausos cómplices, las tímidas denuncias, la cárcel, la promoción del uso gratuito de las drogas, la locura. ¿Precipitaría el “halconazo” al desarrollo de las guerrillas? Véase: las capas tectónicas de la asociación política y comercial venían desplazándose desde los últimos años de la década de los treinta y de sus quiebres saldrían los balazos en la Plaza de las Tres Culturas. Así, la lúcida demencia transexenal que presidía al campo de la gobernabilidad ciudadana segó la vida hiriéndose con ello a sí misma para verse cubierta por una teatralidad que ocultó al ascenso y al descenso simultáneos y respectivos de los primeros barruntos y los últimos vetigios del neoliberalismo y el populismo revolucionarios. El apócrifo y ubicuo gran Huei.

Sí. El “halconazo” precipitaría al desarrollo de unas guerrillas que se verían aisladas de una civilidad política confusa, balbuceante, fragmentada, herida y de suyo debilitada por las viejas decepciones populares, las atroces indiferencias de las “clases medias” y las rigideces de las iz-

quierdas. Los primeros años de esa década fueron marcados por las ambigüedades salvíficas de los movimientos contraculturales, las parálisis jerárquicas del Concilio Vaticano II, los bloqueos a las nuevas iniciativas sindicales, académicas, periodísticas, etc., que se sucedían bajo el manto de una deuda pública externa que crecía exponencialmente al calor de la privatización informal de los recursos públicos, cuyas joyas más preciadas serían las reformas constitucionales y las privatizaciones formales de las empresas públicas que muy pronto serían traducidas a los lenguajes de las importaciones selectas y del modesto consumo popular, las megamigraciones, las fusiones, las compras, las franquicias, los malls, la expansión del comercio informal, etc. Así, y sin perder nunca el hilo de la civilidad, hemos llegado al crecimiento expansivo de la deuda pública interna y a la formación en ascuas de las reservas del Banco de México para mostrarnos que no es imposible discurrir con algún respiro, orden, precisión y verosimilitud sobre el curso de esa década del antiguo régimen que sucedió a la revolución.

La década que siguió a la Marcha del Silencio. El atardecer de Tlatelolco. Se recuerdan a los fogonazos que se



sucedieron en el balcón del edificio metálico. Una anciana y a una niña –indígenas– que no podían brincar hacia las ruinas aztecas tal y como yo lo hice para evitar a la columna militar que venía hacia la parte anterior del templo de Santiago Tlatelolco. El reloj de mi hermano ausente pulsaba la base de mi mano. Un momento largísimo. El silbido de las balas por doquier. Mis rodillas heridas. El hacinamiento, el terror y el estruendo desde un departamento bajo el edificio Durango. Alguna muchacha quiso ayudarme y yo caía. Los camiones incendiados más allá de Abraham González y yo caía y caía en la tristeza de esas olimpiadas de hambre para yacer en el vacío que se llevó a una parte de mi juventud. La década que siguió a la Marcha del Silencio. Esas risas luminosas que flotaron en la ingenuidad, la modesta dignidad, la extravagancia y la tristeza. ¡Ah! Mis amigos del año 1969: Peti, Pepe, Chela, Sergio, Alfredo, Manolo, Filemón. ¡Son tantos! Las errancias inocentes. El aroma agrio de las jacarandas en flor. Las risas fluorescentes que se perdieron en los verdes y escarlatas de una vida burlona y oferente. La gente y la gente, gente. Los cristales del pinar y el rodar de los granos de arena en los locos litorales delirantes. Siempre y ante. Salam. Amigos. Salam.

VOTACIONES

Los caídos y las urnas votivas del 2 de julio de 2006. Los caídos de todos estos años. ¿Votaremos haciendo votos por el desarrollo más equilibrado de la política, la economía, la vida familiar-territorial y del orden cultural? Y es que la necesidad de que existan mejores equilibrios entre estos cuatro órdenes de la organización social es una regularidad sociológica de carácter absoluto que rige lo mismo a los radicalismos de las derechas que a los radicalismos de las izquierdas así como a los radicalismos de las fuerzas políticas que pretenden ser centrales. Adviértase que ninguna formación social humana más o menos civilizada puede prescindir de la coexistencia que estos cuatro órdenes de la organización social tienen entre sí.

¿Votaremos por el desarrollo de la civilidad? He ahí la necesidad de abrir nuevos, claros y firmes campos de cooperación interinstitucional para beneficio de los sanos liderazgos políticos. La prosperidad de unas relaciones económicas interempresariales más justas, sanas y limpias es algo importantísimo. El fortalecimiento de los vínculos familiar-territoriales es tal vez la referencia mayor de las políticas sociales. El desarrollo sistemático de las actividades educativas y culturales les algo que no debe ser postergado.

Adviértase de paso que la voz “cultura” denota aquí el saber vivir útil y constructivo que constituye y preside a la organización social. Adviértase que la voz “civilidad” indica la fuerza que une a los desplazamientos de los cuatro órdenes de la sociedad que se expresan en el encuentro de lo rural y lo urbano. Adviértase que las ciencias sociales que se cultivan en Europa y en la Unión Americana derivan de unos significados que se expresan de maneras poco claras y muy limitadas en las voces “cultura” y “civilidad”. Y esto se funda y se inspira en la obra de Ibn Khaldún que fue editada por el Fondo de Cultura Económica. Su muerte acaeció en 1406. He aquí un pequeño homenaje en el sexto centenario de su deceso acaecido en El Cairo. Nació en Túnez en el seno de un antiguo linaje hispanoárabe en 1332.

Todo el mundo lo sabe pero no es inútil recordarlo: votar o votar para los lucimientos grupales y personales de cortas referencias sociales vale más o menos lo mismo que los cosméticos, los fríos saludos de rigor y las aguas turbias del Valle de México. El sentido más profundo de las megamarchas y los justos gritos y susurros de los últimos lustros marcan algunos de los puntos principales de un programa que debe gobernar al gobierno y a los partidos políticos. El asunto México-Estados Unidos en materia migratoria, agricultura digna y sana, etc., ha sido una cuestión que empieza a emerger en la publicidad de las manifestaciones populares; pero la necesidad de formar una agenda conjunta del México arraigado y el México radicado en Estados Unidos es algo que está en la espera de la proyección mediática de aquellos que asesoran a los prospectos presidenciales.

No queremos muchas ideas e iniciativas sueltas. Queremos organización y líneas claras relativas a ella. Necesitamos a un organismo especial que atienda a los indigentes y los problemas de la marginación social para que actúe con un rigor superior a aquel que ha mostrado el Instituto Federal Electoral; el desarrollo fiscal que le daría sustento podría fortalecerse con el apoyo de un punto porcentual de las reservas del Banco de México. Necesitamos acordar tres o cuatro procedimientos para que el aula pública funcione al doble de su utilidad constructiva. Queremos mejores cifras relativas a los servicios y seguros médicos, pero lo que de entrada y salida se necesita es que nos organicemos para tener menos enfermos y alcanzar mejores equilibrios ecológicos. Se comprende: es casi absurdo discurrir con pasión sobre el desarrollo, crecimiento y estabilidad del mercado si esa pasión no se modera con el deseo de estabilidad política, el desarrollo familiar y el crecimiento cultural. No se trata de

votar o ser botados tal por cual, sino de votar haciendo votos para hacer socialmente efectivo al sufragio democrático. Y ¡sí se puede!

Votemos para exigirnos y exigir mejores calidades de unas políticas socio-gubernamentales que sean claramente certificables por instancias profesionales y mediáticas. Nada indica que esto sea imposible. Votar por nosotros mismos. Los esfuerzos que la sociedad civil ha realizado en el curso de muchas décadas es lo que ha hecho posible el ejercicio del voto libre. Me refiero, en primer lugar, a los esfuerzos realizados por una parte de la sociedad civil modesta y precaria. En segundo lugar se encuentran los esfuerzos que ha realizado una parte pequeña de la sociedad civil opulenta. Se comprende: el derecho a ejercer el voto libre no ha sido una dádiva talentosa de Jesús Reyes Heróles o el resultado del trabajo llevado a cabo por unos funcionarios eficientes y excesivamente bien retribuidos. Estamos ante una sutil sucesión y coexistencia de circunstancias jerarquizadas. Por último, se encuentran las recientes contribuciones autodestructivas de un antiguo régimen que no pierde las esperanzas de verse renovado.

Sí. Las urnas votivas del 2 de julio y el tránsito hacia nosotros mismos. Hagamos votos para soñar teniendo los ojos cerrados.

Votemos y hagamos votos por lo que está entre la noche y el día: patria mía.

ACLARACIONES

Suplico al lector haga pública su hipócrita sonrisa. Y es que aquellos quienes temen que algunos ángeles encuentren inhóspitos los movimientos de las pestañas podrán reconocer con facilidad los secretos temores que impulsan a estas palabras que saben ser dejos pobres de innúmeras escalas relativas a mundos trastocados y llamados. Haces de letras ebrias y de sobrios significados, estas palabras apuntan hacia la nube y hacia el tiempo para dar cuenta de la relación que mi entidad tiene con el ser. Y es que del ser venimos y hacia el ser vamos: estamos necesariamente en el ser y es imposible que las cosas sean de otro modo. En consecuencia, la necesidad y la imposibilidad nos definen como posibilidades que pueden determinar a la nada como la existencia de la inexistencia: como una contradicción que se anula. Existimos como seres posibles. Somos seres posibles que existen entre la esencia manifiesta y la esencia oculta del ser. Mahiyah. Al Wujud. Essentia y existencia.

Avicena. Avanzar. Orientar a M. Heidegger. Ved: un dedo derecho apunta hacia arriba y otro dedo derecho –situado a la izquierda del primero– apunta hacia el horizonte bajo: algo descende y asciende para insinuarse con ello el círculo hermenéutico y la espiral ontológica que nos remite a la unidad trascendente del ser. Y tú, caro lector: ¿cómo estás?, ¿cómo te está yendo?, ¿cómo la ves desde ahí? ¿Acaso no eres libre para que tu entidad conozca a la necesidad del ser que te corresponde? Pedro.

Arrojos de alientos mudos, estas palabras peregrinan sobre el canto de una espada que divide a dos abismos; y en este cantar no faltan las copas pletóricas de santos licores que se brindan a esos rostros fugaces que caen sobre los roquedales como si fuesen pedazos de cielos; y el vuelo de la paloma me remite a la faz de aquel que dejó quedando en el abandono. “Soledad” no es la palabra más adecuada para nombrar a ese quedar. Y es que la soledad o el vacío total de sí es “prácticamente” inexistente a fuerza de ser tan raro. Al punto, ha de advertirse que el Sol o las tinieblas son lo mismo para aquel que conoce la fresca luz de las estrellas ¡sin barras!

Un poquito guará guará, estas palabras acarician los lomos de las palabras financieras y a los capullos nominales de unos oros vivos y anacrónicos que parecen venir de los recursos petroleros. Cual guacamayas, estas palabras inspeccionan las fronteras negras y doradas del jaguar de la montaña y la bestia bosteza simpáticos hedores. Entro a las grutas aéreas de Relational Airlines y veo a esos hombres formados en el insomne rodar de los neumáticos que prefiguran a los ascensos de esas pistas que lo mismo son gélidas que ardientes. Y hecho fiesta de plumas en alarma: emprendo el vuelo en el pecho alado de una imaginación que se luce indiferente a lo más vil de la democracia (lo más notable de ella es la civilidad). “¿Whiskey?” “No, señorita. Gracias”. Y no es azaroso el hecho de que –en territorio mexicano– algunas guacamayas se desplacen en el rodar de diminutas bicicletas.

Postscriptum: se solicita que la justicia atienda con todas las ciencias y organizaciones judiciales y extrajudiciales a los prisioneros de Atenco y a la dirección y mandos de las corporaciones policiacas del caso. •

MARIO VÍCTOR MORALES RODRÍGUEZ es profesor-investigador del Departamento de Relaciones Sociales, en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.